

Una palabra de aliento

Dios de todo consuelo

Querido Amigo,

¿Necesitas consuelo? ¿La vida te ha estado golpeando últimamente? ¿Has pasado por pruebas difíciles y desafíos? Si es así, probablemente podrías usar una palabra alentadora.

Por alguna razón, últimamente muchos de mis amigos han estado sufriendo pruebas severas. A veces, las dificultades por las que pasamos son impuestas por nosotros: el resultado de decisiones erróneas o terquedad por nuestra parte. Pero a menudo, al igual que con mis amigos, las ordalías simplemente nos invaden sin ser vistas, sin ninguna razón aparente. Nadie tiene la culpa; Los desafíos nos golpean con toda su fuerza, como olas impulsadas por una tormenta. En este tipo de tiempos, podemos recurrir al **Dios de todo consuelo**.

La pérdida es real

He estado releendo uno de mis libros favoritos de C. S. Lewis: *Perelandra*, que es el segundo en su trilogía espacial. La historia en sí es fascinante y está maravillosamente escrita: una alegoría brillante, que en realidad es un tratado profundo sobre los temas del pecado original y la guerra espiritual. Aquí hay una cita particular que se aplica al tema de esta carta: “Dios puede hacer un buen uso de todo lo que sucede; Pero la pérdida es real “.

Sin lugar a dudas, el Señor usa el sufrimiento y las pruebas que experimentamos en la vida con propósitos de redención. Aun así, aquí está la conclusión: duele atravesarlos, y los reveses en los que incurrimos no son imaginarios. Como dice C. S. Lewis, “La pérdida es real”.

A veces nos preguntamos: “Señor, ¿qué bien puede venir de lo que acabo de pasar?” El fuego de refinamiento produce dolor al quemar nuestras impurezas, y no siempre entendemos por qué debemos enfrentarnos a un calor tan ardiente. Pero nuestro Dios es un Dios redentor.

Poniendo nuestro dolor a trabajar

Uno de los amigos con los que estaba hablando recientemente tenía una actitud muy madura con respecto a las experiencias traumáticas que había soportado. Ella dijo: “Creo que pasé por eso para poder ayudar a otras personas que pasan por el mismo tipo de experiencia”. La felicité por su maravillosa perspectiva y compartí un descubrimiento personal que hice.

Al principio, cuando estaba luchando con el tema de por qué Dios nos lleva a través de los tiempos difíciles, realmente no tenía una explicación satisfactoria. Luego descubrí una Escritura que me ayudó y me alentó a la vez: 2 Corintios 1: 3–4 (RVA-2015): “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, quien nos consuela en todas nuestras tribulaciones. De esta manera, con la consolación con que nosotros mismos somos consolados por Dios, también nosotros podemos consolar a los que están en cualquier tribulación.”

De repente, tuve mi respuesta. Nuestro dolor, y el consuelo que Dios nos proporciona para superar este problema, tiene un propósito. ¿Cuál es la razón? “también nosotros podemos consolar”. Después de nuestra terrible experiencia, podemos dar un auténtico estímulo a los demás que enfrentan un juicio similar, porque ya lo hemos pasado nosotros mismos. No sé sobre ti, pero cuando necesito consuelo y consejos, rara vez recurro a la persona con una serie de éxitos ininterrumpidos. Quiero hablar con alguien que haya pasado por el escurridor y salir con éxito por el otro lado.

Restaurando lo que se pierde

Volvamos a la declaración de C. S. Lewis: “La pérdida es real”. Esta es la realidad aleccionadora que tú y yo experimentamos a menudo. Es real, y duele.

Sin embargo, la verdad primordial es que Dios puede restaurar. En 1 Samuel 30, todo lo que pertenecía a David y sus hombres fue robado de su campamento en Ziklag. Sin embargo, vemos el resultado redentor en los versículos 18 y 19: “Así libró David todo lo que habían tomado los amalequitas... No les faltó cosa alguna, ni pequeña ni grande, ni de los hijos, ni de las hijas, ni de las cosas robadas, ni nada de cuanto habían tomado para sí. Todo lo recuperó David.”

El poder restaurador de Dios se hace referencia nuevamente en Joel 2:25, donde Él promete: “Yo les restituiré los años que comieron la oruga, el pulgón, el saltón y la langosta...”. ¿Has tenido años de tu vida devorados por la frustración, la pérdida y el fracaso? Dios puede restaurar, no solo lo que perdemos, sino también el tiempo que nos ha llevado perderlo. No hay garantía de que lo haga, pero puede.

La única promesa que tenemos con certeza es que Él proporcionará la comodidad que necesitamos para atravesar el evento y más adelante para animar a otros. ¿Por qué? Porque Él es el Dios de todo consuelo.

El consuelo que necesitamos

Nuestro querido amigo y mentor, Derek Prince, sabía lo que era sufrir una pérdida y luego recibir consuelo del Señor. Habla sobre esto en una serie de radio sobre un tema bastante inesperado: “La victoria sobre la muerte, Parte 3”, de la que extraemos este extracto:

Mi quinto consejo [frente a la muerte de un ser querido] es este: apoyarse en el Cuerpo. Apóyese en sus compañeros creyentes. En 1 Tesalonicenses 4:18 (RVA-2015), Pablo dice: “ Por tanto, aliéntense los unos a los otros con estas palabras.”

Necesitamos consuelo de nuestros hermanos creyentes. Una de las bendiciones que nunca olvidaré fue el amor que me mostraron innumerables miembros de mi comunión cuando mi esposa fue llevada a casa. Es algo que se quedará conmigo por el resto de mi vida. Además, tuvo un tremendo impacto en los demás.

Miro hacia mi pasado y le agradezco a Dios que formé parte de un grupo comprometido de creyentes que me apoyaron. Créeme, amigo, cuando llegue esa hora, necesitarás personas para consolarte. ¿No es hermoso que las Escrituras llamen a Dios “el Dios de todo consuelo”? Pero Él a menudo nos consuela a través de nuestros hermanos creyentes.

Curando las heridas

Déjame preguntarte otra vez: ¿Necesitas consuelo? El Señor sabe por lo que has pasado, y Él es el mejor para brindarte el consuelo que necesitas. Preguntémosle ahora:

Padre, sé que estás al tanto de todo lo que he estado enfrentando y que lo usarás de manera redentora en mi vida. Te estoy pidiendo ahora tu consuelo. Gracias por proporcionarlo y por tu fidelidad para avanzar en tus propósitos, incluso cuando ese proceso es doloroso.

Sé que hay un plan más grande más allá de lo que veo desde mi punto de vista. Pero ahora mismo, Señor, necesito una palabra de consuelo. Calma mi corazón y calma mi alma. Coloca tu mano sanadora sobre las heridas que he recibido y sánalas.

También pido, como parte de su proceso restaurativo, que me permita compartir las lecciones aprendidas de estos ensayos de manera que fortalezca a otros. Ayúdame a consolarme con el mismo consuelo que he recibido de ti. En el Nombre de Jesús, Amén.

Oportunidades por delante

Mientras Dios continúa respondiendo a la oración que usted y yo acabamos de levantar ante Él, probablemente tendremos muchas oportunidades de ayudar a otros. ¡Mantengamos los ojos abiertos ante tales oportunidades!

Si sería útil que se comunique con DPM para obtener más estímulos, no dude en hacerlo. ¡Estamos aquí para usted! Además, le recomendamos que reciba el mensaje del cual se tomó la cita de Derek. A pesar de que se trata de un tema que rara vez se cubre, creo que lo encontrará útil y fundamental.

Nos complace proporcionar este material gratuito como una forma de agradecerle su amistad y apoyo. Sus dones y oraciones son una gran bendición para nosotros, ya que también aportan una dimensión especial del consuelo y aliento de Dios para nosotros. Gracias por preocuparte.

Compartiendo su comodidad

Confío en que haya extraído fuerza edificante de esta carta. No se desanime en las pruebas que ha enfrentado. En última instancia, abrirán su corazón al consuelo que Dios quiere proporcionarle. Recíbelo con profunda gratitud de Aquel que te ama tanto.

Ahora es nuestro turno de compartir. Estamos rodeados de personas en nuestra sociedad que han sido estafadas por la vida. Busquemos oportunidades para llegar a quienes nos rodean con todo lo que hemos recibido tan generosamente: el consuelo que nos ha llegado del Dios de todo consuelo.

Bendiciones



Dick Leggatt
Presidente, DPM-USA

Le enviamos nuestro más profundo agradecimiento por acompañarnos tan generosamente. ¿Sabes cuánto apreciamos tu participación con nosotros? Por favor, asegúrese de obtener su propia copia del mensaje de Derek citado en esta carta: "Victoria sobre la muerte, parte 3".

Una palabra de aliento de Dick Leggat



MINISTERIOS DEREK PRINCE

PO BOX 19501 CHARLOTTE, NC 28219 704.375.3556 WWW.MINISTERIOSDEREKPRINCE.ORG

DEREK
PRINCE
MINISTERIOS

PL2018-05SP